

HISTORIAS DEL CORAZÓN DE COLOMBIA

Córdoba

Historias del corazón de Colombia Un podcast de ProColombia

Comité Editorial

María José Silva
Julia Correa Vásquez
Paola Méndez Rodríguez

Dirección Editorial

Andrés Barragán Montaña

Diseño gráfico

Mateo L. Zúñiga
Andrés Álvarez Franco
Cristine Villamil Ramírez

Ilustración

Andrea Santana Quiñones
Diana Londoño Aguilera

Edición

John Güecha Hernández
Alexander Klein Ochoa
Juan Micán González
Leonardo Realpe Bolaños
Nicolás Sepúlveda Perdomo

Locución Original

Nick Perkins

Fotos originales

Foto 1: Nick Perkins

Foto 2: Orchid Photho (Fotógrafo). *Vestidos y trajes del Carnaval de Barranquilla*. [imagen digital]. Extraída de <https://www.shutterstock.com/es/image-photo/dresses-costumes-carnival-1655610985>

Foto 3: Garces, Oscar (Fotógrafo). *crafts hand made in colombia*. [imagen digital]. Extraída de <https://www.shutterstock.com/es/image-photo/crafts-hand-made-colombia-1276351411>

Foto 4: Urosr (Fotógrafo). *Men's Group playing on a wind instruments on a carnival in the city of Barranquilla*. [imagen digital]. Extraída de <https://www.shutterstock.com/es/image-photo/barranquilla-colombia-february-02-mens-group-15555991>

Foto 5: Garces, Oscar (Fotógrafo). *Vestidos y trajes del Carnaval de Barranquilla*. [imagen digital]. Extraída de <https://www.shutterstock.com/es/image-photo/dresses-costumes-carnival-1157692078>

Esta pieza editorial ha sido producida por ProColombia. Su contenido está protegido por las leyes de la República de Colombia sobre propiedad intelectual y no refleja la posición del Gobierno Nacional, ProColombia ni de las entidades que han intervenido en el proyecto, por lo que no asumirán responsabilidad alguna por lo allí expresado.

Hola, y bienvenidos a *Historias del corazón de Colombia*, un podcast de Procolombia. Yo soy Nick Perkins y vivo en Colombia desde 1999. Soy amante del ciclismo, el senderismo y los viajes que me llevan a lugares insospechados. Durante mucho tiempo había soñado con organizar un solo viaje que me permitiera conocer todos los departamentos de Colombia, de principio a fin, pero no lo había logrado hasta este año, cuando por fin pude planear el viaje de mis sueños: un recorrido que me llevaría a los 32 departamentos de Colombia y a su ciudad capital, Bogotá, para pasar un día o dos en cada uno, explorando la magia de su geografía, la inmensidad de su biodiversidad y la majestuosidad de sus paisajes.

Mientras me envuelvo en la calidez de su gente, en cada episodio del podcast exploro sitios emblemáticos de un departamento particular. En el camino aprendo sobre las costumbres y las culturas de la gente que conozco y grabo sus anécdotas, sus historias y sus leyendas a manera de diario de viaje, en lo que termina siendo un diario íntimo y muy personal, que registra los sabores, los colores y los sonidos de esta tierra de posibilidades infinitas. Colombia tiene algo para todos.

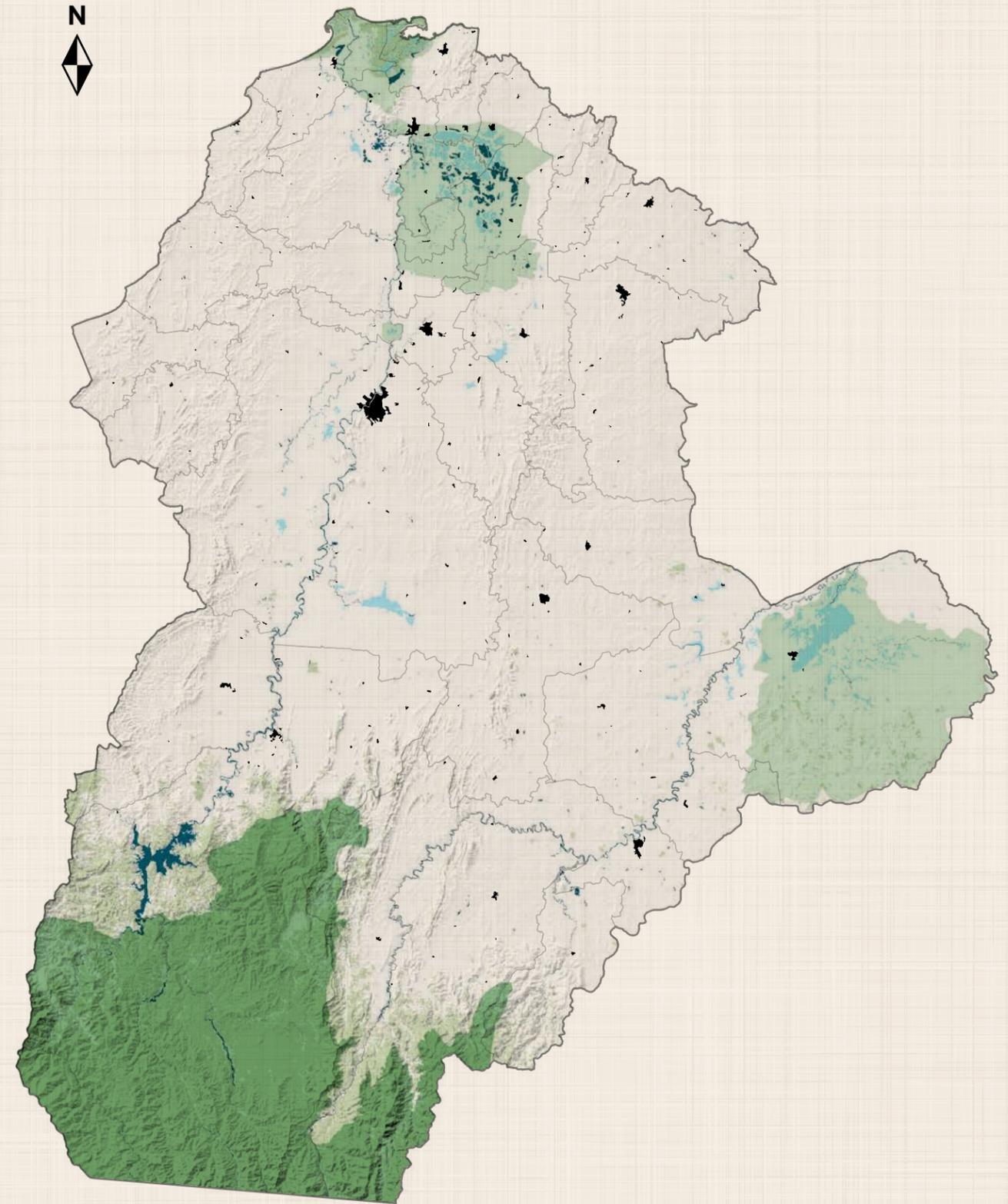
En esta publicación queda consignada, de forma escrita, una parte de este viaje sin precedentes a lo largo y ancho de uno de los países más diversos y fascinantes del mundo.

Córdoba



Me encuentro en San Pelayo, en Córdoba, el departamento más al occidente que se considera como costa colombiana. San Pelayo es famoso por ser la cuna del género musical llamado porro. No voy a tratar de describir el porro para que mi invitado, Carlos Rubio, lo haga.

Carlos es director de una banda que se llama María Varilla y nos va a hablar sobre el estilo de música, la tradición, la manera en que la gente se viste para interpretar las danzas y del Festival del Porro, que se realiza anualmente aquí en San Pelayo.



—Carlos, bienvenido al podcast.

Carlos Rubio: Muchas gracias por la invitación, por esta oportunidad de compartir con ustedes sobre el municipio de San Pelayo y todo lo que representa: su patrimonio cultural, musical, como lo es el porro palitiao y el Festival Nacional del Porro. Mi nombre es Carlos Alberto Rubio Acosta, y nací y me crié aquí en San Pelayo. Me gusta compartir mis inclinaciones por la música, como un producto de esa influencia, desde esos estímulos recibidos por el Festival Nacional del Porro. Recuerdo desde muy niño despertar por las madrugadas por el bullicio de las bandas cruzando las calles del barrio, levantarme a ver las cruzadas, escucharlas. Me imaginaba siendo parte de una de esas bandas; eso me llenaba de mucha emoción. Todavía me llena de emoción cada alborada de Festival Nacional del Porro, pero en ese momento pensaba en ser parte de una de esas bandas de vientos cuando fuera grande. Y efectivamente, a partir de los 12 años hago parte de la banda María Varilla de San Pelayo, la cual fue fundada en 1988, pues tenemos 33 años de trayectoria musical y hago parte desde 1990.



—Carlos, una curiosidad mía: usted dice que oía las bandas mientras cruzaban las calles. ¿Las bandas de porro se movilizan mientras tocan?

Carlos Rubio: No, estoy describiendo cómo transcurre uno de los principales momentos del Festival Nacional del Porro, el cual es la alborada. El Festival inicia un viernes con la llegada de las bandas, cuarenta bandas participantes de todas las regiones del país. Hacen su arribo a los bajos de la Alcaldía Municipal, y ahí los medios de comunicación las esperan y ellas tocan un abre bocas de lo mejor que traen de su repertorio para la competencia, porque el corazón del Festival es un concurso de bandas. Entonces, la madrugada siguiente, a las tres de la mañana, se reúnen las cuarenta bandas en el parque central de San Pelayo, se distribuyen alrededor de toda esta manzana, y personas de todos los lados se congregan a escucharlas. Aproximadamente a las cuatro de la madrugada todas las bandas salen en recorrido hacia la tarima principal. Eso es un río inmenso de personas disfrutando alrededor de las bandas de viento, que se distribuyen casi por todas las calles del casco urbano. Imagínese esa alegría en la madrugada: las bandas tocando hacia la tarima, y uno se levanta y sigue a las personas hacia la tarima. Es un promedio de seiscientos o setecientos músicos tocando al unísono, porro, tradicionales, vales, el himno nacional. Hasta las siete de la mañana es un momento totalmente indescriptible. Cualquier persona que venga se enamora inmediatamente y quiere regresar año tras año al Festival Nacional del Porro.

—Hasta seiscientos músicos... ¿qué tan grande es una banda de porro?

Carlos Rubio: En la actualidad una banda de viento tradicional del departamento de Córdoba, de San Pelayo, tiene entre quince y dieciocho integrantes. Normalmente, el Festival Nacional del Porro convoca un promedio de cuarenta bandas. Algunas de ellas del interior del país, en la categoría juvenil, traen treinta integrantes o muchos más. Cuando el Festival inicia en 1977, como un evento para conmemorar los doscientos años de fundación del municipio, el 26 de junio, día del patrono del municipio, a los organizadores se les ocurre reunir a todas las bandas participantes para hacer una sola banda a esa hora de la madrugada. El impacto fue tan grande que se mantuvo después de 45 años.

—Quisiera entender un poco más la música, el estilo de música. Usted me dice que es una banda de viento. ¿Cuáles son los instrumentos que conforman la banda?, ¿hay instrumentos de percusión en la banda? Si no, ¿cómo se alcanza a seguir los patrones rítmicos dentro de la música? ¿Podría hacer una descripción de una banda muy tradicional y de los instrumentos que la conforman?

Carlos Rubio: Una banda de viento tradicional, pelayera, está conformada por la percusión, que es el bombo, el redoblante, un par de platillos de choque, tres clarinetes, tres o cuatro trompetas, tres trombones, tres eufonio barítonos, conocidos tradicionalmente aquí como bombardino, y una tuba. Esa es la conformación estándar de una banda de vientos acá en el valle del Sinú, en el departamento de Córdoba.



—Pasemos al Festival: ¿en qué época del año es?, ¿cómo se maneja?, ¿es abierto a todo público?, ¿se venden tiquetes?, ¿cómo puede un turista llegar a disfrutar el Festival?

Carlos Rubio: Como le comentaba, el Festival nace para conmemorar el cumpleaños de San Pelayo, que coincide con el fin de semana más festivo de Colombia, a partir del 26 de junio. Entonces son cuatro días o cinco días de fiesta. Todo lo que representa esa tra-

dición en el municipio, la misa, la alborada, la procesión, todo eso, confluye con la llegada de las bandas al concurso, las presentaciones de las bandas, los desfiles, el homenaje al músico fallecido, el concurso de obras musicales inéditas. En San Pelayo confluye toda

esa esencia, esas tradiciones, esa identidad del departamento de Córdoba, del valle del Sinú y, por ende, hay una concurrencia nacional e internacional inmensa durante esos cuatro o cinco días del último fin de semana del mes de junio de cada año.



—Esto es un montón de instrumentos y músicos. ¿Cómo se hace una organización armónica entre ellos? Porque cuando uno escucha el porro, escucha una armonía muy linda muy unida.

📌 **Carlos Rubio:** Los músicos mayores, quienes dieron origen a este patrimonio del porro palitiao, dejaron establecidos esos roles de intervención y de diálogo. Es como una conversación totalmente coherente entre los instrumentos. Históricamente, está reconocido que ellos tenían su formación musical para darle lógica y sentido a esa conversación entre este grupo de instrumentos europeos, para crear unas secciones. Al igual que en la danza, donde hay danzas introductorias, el cuerpo del porro, el puente, la voz. En ese cuerpo del porro las protagonistas son las trompetas; ellas hacen una serie de preguntas que el resto de los instrumentos responden en coro. Esa estructura, se dice, es adaptada de los bailes cantados, que recibimos de esa herencia africana. Ahí está esa esencia de los bailes cantados, donde un cantante, una voz principal, hace unos pregones y el grupo en coro responde. Acá la trompeta se destaca haciendo esas preguntas, esas frases, y el grupo de instrumentos responde a manera de coro. Además, el bombardino siempre está adornando, rellenando con frases improvisadas. Todo esto se soporta sobre la base de la percusión del bombo, el redoblante y los platillos. Luego viene el puente o llamado, totalmente sublime, donde hay un clímax, donde todo llega a la bozà; entonces los protagonistas son los clarinetes. Más o menos ese es el éxtasis que se siente al interpretar el porro palitiao.





El Festival Nacional del Porro siempre ha sido de libre ingreso. Cualquier persona puede llegar a la plaza principal a ver los espectáculos sin tener que cancelar ningún tipo de valor para su ingreso. San Pelayo tiene algunas fincas ecoturísticas que ofrecen hospedaje a los visitantes. Además de eso, desde los inicios del Festival, para acoger a todas esas personas que vienen de todas las regiones del país y del mundo, hay muchas casas, casas tradicionales donde el alojamiento es totalmente acogedor, cómodo, tranquilo, alimentación típica. Es decir, se convierten en hoteles durante esos cuatro o cinco días del Festival para recibir a los visitantes.

Solo queda agradecerles por permitir compartir un poco de la cultura de San Pelayo, del valle del Sinú, del departamento de Córdoba. Los invito aquí, les aseguro que si visitan San Pelayo, en el contexto del Festival Nacional del Porro, van a seguir viniendo. Les va a gustar mucho San Pelayo y van a quedar enamorados de su cultura.



PROCOLOMBIA

EXPORTACIONES TURISMO INVERSIÓN MARCA PAÍS